

# En pañales literarios

Toño Olais Coronado

Image not found.

# Capítulo 1

Existen algunos escritores que son afortunados por saber que quieren estudiar desde que son pequeños, muchos otros no logran tomar la decisión de forma tan anticipada, y de hecho, prueban muchísimas carreras antes de descifrar cual es la indicada para ellos. Para muchos, sin embargo, puede que el buscar por paralelos fuera tarde e infortunio, pero estoy convencido que para escribir no hay edad, solo que hace falta un don: el escritor en si lleva una intuición de la forma narrativa.

No hay nada de extraño en que la bendita manía de escribir haya nacido en mi imaginación. En mi imaginación, surgen a menudo una gran inventiva de cuentos que jamas he logrado plasmar en el papel como desearía.

Si no me creen, déjenme compartir con ustedes algunas de mis recientes experiencias en este tema, donde he pasado hace un par de años tratando de entender los vericuetos de la literatura.

Una vez, por ejemplo, conversando en el instituto con antiguos compañeros durante las frecuentes reuniones después de clases, estaba a punto de terminar de contar un chiste, y Ervey, un amigo me interrumpió –supongo que a su aprecio por nuestra vieja amistad –el Toño podría inventar una película en una hora. Picado por su imprevisto, no pude evitar una reacción de autoreflejo de imprevisto y retractación: pense que el comentario en si era una exageración, pero la realidad es que Ervey no estaba equivocado del todo.

Siempre he pensado que mi vida hubiera sido escribir desde chico las innumerables ideas que me emergen, que no se de donde salen ni porque, pero emergen en cualquier momento. Voy con mis amigos y de seguro les cuento una historia; voy a casa y cuento otra; me meto en la ducha y, mientras me enjabono, me cuento a mi mismo una idea que venia dándome vueltas en la cabeza; me meto en la cama y, mientras me duermo, sueño con cuentos... Es mas, lo conllevo con resignación, por no decirlo imposible que me es pasar un día en que no este inspirado. Y me pregunto: ¿Existe una "edad" en particular en la que se pueda decir que ya estas viejo para escribir? se que mientras más joven comienzas mejor, lo mismo aplica para cualquier profesión o interés que uno tenga.

Hace como cuatro años solo redactaba informes de ejercicios en clases y las tareas del bachillerato (además todo me lo copiaba) siempre junto a mis buenos compañeros; participaba en la organización de actividades académicas y sociales del club Gnu/Linux; Estaba muy entusiasmado con la programación (especialmente a lo que se refiere al desarrollo de paginas web) y comunicación de redes. Por lo demás, mis notas no sobresalían a la media de mis

compañeros. Y honestamente, la mitad de los exámenes que el profesor José Ramón impartió los resolví al azar –en la medida en que cada vez que su clase ocurría me iba de pinta con mis amigos– y eso lo debo de haber hecho hasta el tercer año de enseñanza.

Hacia el final del cuarto año de enseñanza, de las diez y seis materias por cursar en delante, seis eran las reprobadas de los semestres anteriores, once había aprobado, y solo entonces una había vuelto a reprobar. La noticia de la prolongación de mis estudios fue dada al momento, de modo que tardaría un año mas de lo previsto para concluir mi profesión.

A los veinticuatro años –un poco tarde, por cierto– descubrí una cosa importantísima, y es que aun si uno no pone atención a las clases, pero asiste con regularidad, realiza a tiempo las propuestas de trabajo y hace todas las tareas después no tiene que estudiar ni estar con la angustia permanente de las preguntas y los exámenes. No se imaginan ustedes la cantidad de trucos, artimañas y sobornos que tuve que hacer durante mis años de estudiante hasta matricular mi Lic. Informática. Además, algo había cambiado en esos días que me impidió volver a reprobar en clases, y llegue inclusive a ser un buen estudiante para que me dejaran tranquilo y luego de dejar de comer camote a la sombra de la universidad, que era lo que más me interesaba.

Había pasado casi veinticuatro años yendo a escuelas publicas y por lo menos otros tantos a catecismo. En el aturdimiento de todos esos años de estudios tediosos y obligatorios, jamas había leído un libro por gusto. Es decir... que en esos días no tenia la menor motivación e interés o admiración hacía el oficio del escritor. Fue, sin embargo, al cumplir la mitad de cincuenta años (decir "la mitad de cincuenta" en vez de que tenia 25 años de edad, no es más que mi coquetería de pensar que ya estaba viejo) cuando me propuse a leer por primera vez una novela. Y, fue así, como, estimulado por el entusiasmo de la imaginación, poco a poco desarrolle el augurio ancestral, el gusto por la escritura en castellano, la pasión sin pretextos para desempeñar el cierto de mis conjeturas. Empece a escribir cualquier idea remota que se me venia dando vueltas en la cabeza. A esa edad, cuando uno apenas se pone escribir mas intuitivo que reflexivo para ir pariendo libros, y a medida que el numero de ellos se iba intensificando y expandiendo, era excepcional que fueran a surgir entonces mis pañales literarios.